

Mastia

Revista del Museo Arqueológico
Municipal de Cartagena
«Enrique Escudero de Castro»

Segunda Época
Número 8 - Año 2009



AYUNTAMIENTO
DE CARTAGENA

LA *MQĀBRIYYA* "TUNECINA" DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CARTAGENA*

Virgilio Martínez Enamorado**

Resumen

En este artículo se estudia una inscripción árabe en cúfico de una *mqābriyya* hallada en Cartagena (Murcia, España). El estudio se centra en demostrar el origen del epígrafe en *Ifriqiya* (actual Túnez) y su cronología en el siglo XII.

Palabras clave

Árabe, epigrafía, cúfico, Cartagena, *Ifriqiya*.

Abstract

This article examines an Arabic epigraphy (*maqābriyya*) from Cartagena (Murcia, Spain). The study is mainly focussed to demonstrate the origine of the Kufic epigraphy from *Ifriqiya* (at present, Tunis) and the chronology (12th century).

Keywords

Arabic, Epigraphy, Kufic, Cartagena, *Ifriqiya*.

* Los datos para este trabajo han sido extraídos de nuestro libro, *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*, publicado por la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma en 2009a. Las páginas que se refieren a esta pieza van desde la 328 a la 335.

** Escuela de Estudios Árabes de Granada. CSIC.

En el Museo Arqueológico de Cartagena¹, con número de inventario R-319, se conserva una *mḡābriyya* o estela prismática, elevada sobre plinto de proporciones superiores a las que se conocen para al-Andalus; ese plinto está formado por tres molduras convexas y dos cóncavas, delimitadas por líneas incisas; el campo epigráfico consta de una parte inferior, en la que se distribuyen los grafemas que se apoyan sin solución de continuidad sobre la moldura, y una superior, generada a partir de aquéllos, con entrecruzamientos de las letras que forman una densa red, medio geométrica, medio de ataurique. Por lo que respecta a su estado de conservación, se preserva incompleta y, especialmente, en el frente B el estado de deterioro es muy destacado, por lo que su lectura en ese sector plantea bastantes problemas.

Sobre su procedencia, la pieza, que se conoce desde antiguo, se dice que en primera instancia fue hallada en la ciudad de Cartagena, aunque no se conoce con precisión el lugar de procedencia inicial en esa ciudad; recientemente, I. Negueruela presupone que podría proceder de la necrópolis de las calles Cuatro Santos-Jara-Soledad²; sólo es de certero conocimiento que en el siglo XIX estaba custodiada en la Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad de Cartagena, donde alguien debió depositarla. Veremos a lo largo de este artículo el lugar, bastante más alejado, donde se facturó esta interesante pieza: casi con toda seguridad en el Túnez jurasānī de la segunda mitad del siglo XII³.

La *mḡābriyya*, en un mármol muy blanco de bastante buena calidad, presenta las siguientes medidas: longitud máxima, 65 cm; altura máxima, 36 cm; grosor, 12 cm; altura del plinto, 19,5 cm, campo epigráfico, 15,5 cm; altura media del alif, 7,5 cm.

En el frente A, se observa una sola línea, mientras que para el B contabilizamos dos, la principal y sobre ella, superpuesta, la secundaria. La tipología de la escritura se corresponde con un cúfico simple de grafemas que tienden a explayarse verticalmente para ocupar todo el campo epigráfico

Ésta es la lectura y traducción que proponemos (lám. 1, lám. 2, lám. 3; fig. 1; fig. 2)⁴:

Frente A

[بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ صَلَّى اللّٰهُ عَلَی النَّبِیِّنَا مُحَمَّدٍ...]

[En el nombre de Dios, el Clemen]te, el Misericordioso. Dios bendiga a nuestro envia[do Mahoma ...]

Frente B

[هَذَا] قَبْرُ فَا [ط]مّة بنت ابي بكر(?) رحمها الله توفيت ...]

[Esta es la tumba] Fā[ti]ma bint Abī Bakr (ؓ), apiádese de ella Dios, mu[rió...]

La pieza fue editada y traducida por R. Amador de los Ríos y Villalta⁵, con numerosos errores que se han venido reproduciendo en las ediciones posteriores de González Simancas⁶ y Negueruela Martínez⁷. Han aportado noticias sobre ella Lévi-Provençal⁸, Navarro Palazón (Amigues y García Avilés)⁹ y Martín Camino¹⁰. Finalmente, ha sido reproducida mediante fotografías por R. Amador de los Ríos, González-Simancas, Navarro Palazón (Amigues y García Avilés), Carmona González¹¹ y Negueruela Martínez¹².

Cuando escribió su magna obra sobre el patrimonio de Murcia y Albacete, Rodrigo Amador de los Ríos se preguntaba,

¹ Quisiera agradecer tanto a don Martín Guillermo, arqueólogo que desarrolla su labor en Cartagena, como a don Miguel Martín Camino, conservador del Museo Arqueológico de Cartagena, las facilidades prestadas para la publicación de este artículo.

² Negueruela Martínez, 2007, p. 209.

³ Agradezco a mi colega y amigo tunecino Abdeljaouad Lotfi, del Museo de Artes Islámicas de la ciudad de Qayrawān, el auxilio prestado para la interpretación de la epigrafía de esta lápida, de lectura verdaderamente difícil en su frente B.

⁴ Los dibujos de la pieza han sido realizados por el arqueólogo y amigo malagueño Alfonso Palomo Laburu.

⁵ 1889, pp. 564-566.

⁶ 1905-1907, II, pp. 309-310, nº 794. En realidad reproduce la edición y traducción de R. Amador de los Ríos, como tendremos ocasión de comprobar, errada en lo que a la fecha se refiere.

⁷ 2007, pp. 208-209.

⁸ 1931, p. 100, nº 104. Al no contemplarla *de visu*, sino posiblemente a través de una fotografía o de la reproducción que realizara Rodrigo Amador de los Ríos, E. Lévi-Provençal no incluye la edición y traducción completa de la pieza –sólo la supuesta fecha que se dice se desarrolla en el Frente B–, por lo que su testimonio sólo puede ser considerado como una simple “noticia”.

⁹ 1986, pp. 461-462.

¹⁰ 1999, pp. 130 y 132.

¹¹ 1986, p. 353.

¹² En el pie de foto, aunque antes en el texto se la he otorgado la cronología que R. Amador de los Ríos habla, erróneamente, concedido a la pieza (582/1184-1185), se incluye otra fecha, con una centuria mayor de antigüedad, 1085.

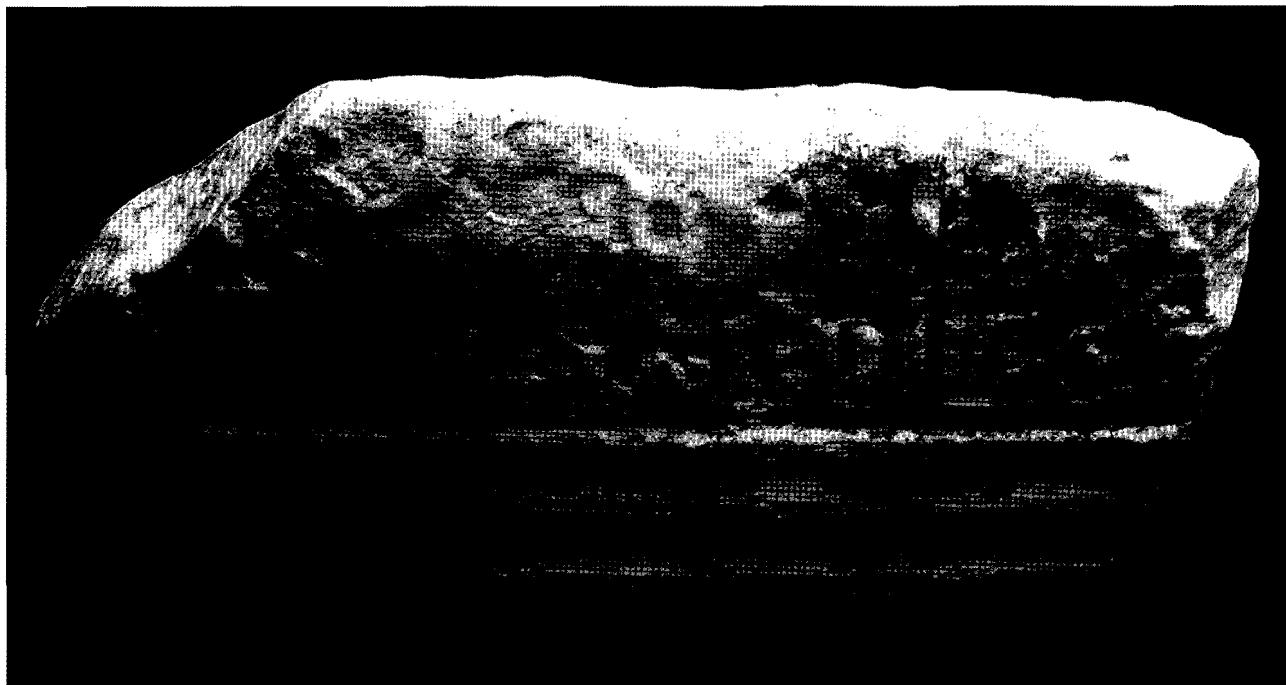


Lámina 1. Vista general de la *mqābriyya*.



Lámina 2. Vista del frente A.



Lámina 3. Vista del frente B.



Figura 1. Frente A (dibujo de A. Palomo Laburu y el autor)

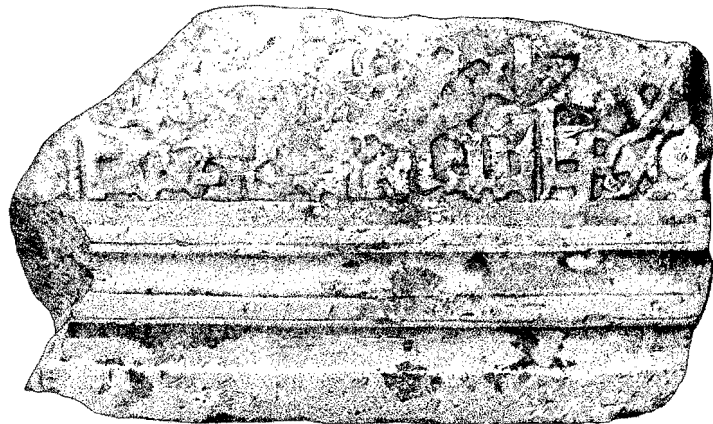


Figura 2. Frente B (dibujo de A. Palomo Laburu y el autor)

cómo hallándose en medio Cartagena, podían aquellos monumentos sepulcrales, referibles en su mayoría a la XIIª centuria, salvar de Almería a Murcia la distancia, sin dejar huella ninguna en la antigua Cartago Nova, tan crudamente sojuzgada por Suinthila. El fragmento conservado en el gabinete de la Sociedad Económica de Amigos del País, resuelve la cuestión, acreditando con efecto que unidas y dependientes del que fue reino del eslavo Jayrán y de Zohayr, las zonas donde Cartagena y Murcia se levantan sufrieron el yugo de las mismas tradiciones y de las mismas costumbres, de que no se halla ejemplo todavía en el resto de la Península española, acaso importadas por los almohades y más seguramente por los almohades¹³.

Extrañado de que las llamadas *mqābriyya*-s no se hubiesen encontrado todavía por aquella fecha más que en Murcia¹⁴ y, sobre todo, en Almería, este hallazgo venía a llenar ese vacío tan elocuentemente descrito. Al mismo tiempo, la propuesta cronológica no era en absoluto arriesgada, como la expresión ...y más seguramente por los almohades deja ver. Más adelante, afina más al afirmar que la escritura exhibe caracteres cúficos angulosos que preparan la transición de la escritura monumental de la época almohade a la granadina, alejados ya de

aquella angulosa inflexibilidad con que por lo común se presentan en el siglo IV de la H. (X de J.C.), ni de aquella elegancia propia de los epígrafes del siglo V y aún del siglo VI, ofreciéndose en cierto modo cual privativos, aunque no sin guardar marcadas analogías con la escritura cúfica de los restos del arrabaâ que subsisten en el Convento de Santa Clara de Murcia, apareciendo aquí con mayores aspiraciones monumentales...

En definitiva, el arabista fijaba con toda precisión la cronología de esta pieza a partir de las características del cúfico. Pasado el tiempo, pueden establecerse distintos paralelos de los que por aquel entonces R. Amador de los Ríos carecía de información.

En fechas bastante más recientes, otros investigadores se han preguntado por el origen de esta lápida proce-

dente de Cartagena. J. Navarro Palazón llamaba la atención sobre la curiosidad que supone que

una ciudad como Cartagena, de la que apenas nos han llegado restos de época musulmana, haya sido el único yacimiento de la Región, además de Murcia, que ha proporcionado restos de una piedra tumular o mqābriyya [...] Este ejemplar evidencia la presencia en Cartagena de un personaje de cierta relevancia con anterioridad a esa fecha. Igualmente, estos restos señalan la existencia, al menos, de un cierto nivel urbano en los yacimientos de donde proceden¹⁵.

En parecidos términos se expresa recientemente el arqueólogo I. Negueruela, quien afirma que

la importancia de la lápida deriva de tres factores: del hecho de que esté labrada en un bloque de mármol destinado a cubrir una tumba de inhumación, es decir, de un bloque de gran tamaño; del hermoso letrero epigráfico en relieve que adorna la pieza y el nivel artesanal que denota; y de que conserve la fecha exacta del óbito¹⁶. Todos estos factores nos indican que se trató del enterramiento de alguien poderoso y económicamente fuerte en la vida de la madina musulmana¹⁷.

La incompleta estela tumular de Cartagena ofrece algunas similitudes con distintos epígrafes que se fechan, sin contradicciones aparentes, en el siglo XII o incluso en los inicios de la siguiente centuria, esto es, en época almohade. Ejemplares con los que presenta evidentes coincidencias son la lápida de Jerez o la *mqābriyya* de Játiva¹⁸, por lo anguloso de los caracteres y por el fondo de ataurique en los tres casos. Por lo que respecta a otra *mqābriyya* de unas fechas similares, la encontrada en Málaga fechada en 1221¹⁹, hay un parentesco lejano, pues la más sureña responde a unas características más cercanas al cúfico estandarizado almohade. Con todo, entendemos que no es en el territorio andalusí donde hay que buscar paralelos para esta pieza.

La existencia de unos rasgos esenciales en el cúfico de las distintas regiones geo-históricas del mundo musulmán permite establecer similitudes en su evolución, sin

¹³ A. de los Ríos, 1889, pp. 564-565.

¹⁴ Cuando esto se escribía, en los años finales del siglo XIX, únicamente se conocía la *mqābriyya* procedente de la Catedral de Murcia. Sobre la misma Martínez Enamorado, 2009a, pp. 138-147

¹⁵ Navarro Palazón (Amigues y García Avilés), 1986, pp. 461-462.

¹⁶ Supuesto, este último, que, como tendremos ocasión de comprobar, no se cumple.

¹⁷ Negueruela Martínez, 2007, p. 209.

¹⁸ Fernández Puertas, 1978-1979.

¹⁹ Ocaña Jiménez, 1946a; 1946b; Martínez Enamorado, 2009b, donde se recoge la bibliografía sobre esta pieza.

que se den variaciones extremas entre, por ejemplo, al-Andalus y el Magreb. Por ello, a veces no es fácil establecer orígenes a partir en exclusividad del cúfico.

En el caso que nos ocupa estamos persuadidos de que esta *mḡābriyya* no ha sido facturada en territorio andalusí²⁰. Es cierto que el cúfico puede hacernos recordar algunos ejemplares andalusíes, pero también que se asemeja aún más a la producción tunecina de los siglos XII y XIII, de época jurasānī (entre 450-500 de la Hégira). Apunta C. Barceló en relación con la lápida hallada en Torreveja que

*por ser lugar marítimo con población dedicada a pesca, la pieza llegara allí procedente de otro lugar y utilizada como lastre en alguna embarcación. Ha sido ésta una de las formas más frecuentes en que han viajado las inscripciones árabes a través del Mediterráneo*²¹.

Ello es aplicable, por supuesto, al caso cartagenero. Pero, además, las características de la pieza nos llevan a defender la posibilidad, bastante evidente, de que sea producto de importación. Estas características son:

1. La altura y la anchura de la pieza, superior e inferior, respectivamente, a las dimensiones a las que estamos acostumbrados en al-Andalus²².
2. Como ha quedado dicho, ciertas características del cúfico.

En efecto, la *mḡābriyya* se eleva sobre un plinto de gran envergadura, de dimensiones mayores a las conocidas para la producción andalusí, con tres molduras convexas, a la manera de toros, y dos concavidades, a la manera de escocias. Las molduras están delimitadas en cada caso por sendas líneas incisas. Sobre la última de las molduras se levanta el espacio epigráfico, apoyándose directamente en el listel que sirve para separar esa última moldura de la línea de renglón del epígrafe.

Sin embargo, a pesar de lo dicho anteriormente sobre el análisis que de la pieza efectúa R. Amador de los Ríos, hay que llamar la atención sobre el frente B, leído de manera totalmente errónea por el arabista decimonónico, error que después fue transmitido por E. Lévi-Provençal y por todos aquellos que se han acercado desde distintas perspectivas a la misma. Según aquella lectura, en ese frente B se desarrolla la fecha

del óbito del personaje al que se dedica el túmulo funerario. Se proporciona esta interpretación:

Muéstrense en la cara opuesta del prisma dos líneas paralelas de inscripción; pero no es cumplidero intentar ya la lectura de la primera, por desgracia, entendiéndose en la segunda y más inferior, también en el mismo linaje de escritura en resalto, a cuya complicación contribuyen las cintas enlazadas que bajan a confundirse con los signos, la fecha siguiente, no con toda propiedad gramatical escrita, pero por la cual es dable conocer la época a que el momento corresponde:

اثننت وثمانين و خمسمائة

*Dos y ochenta y quinientos (582 H.-1184 a 1185 de J. C.)*²³.

El frente A se lee sin aparente problema, conteniendo la relación usual de *basmala* + *tašliya*, si bien esta última se ofrece en una versión no muy usual en al-Andalus (*ṣallā Allāh 'alā nabbiyyi-nā Muḥammad*).

Por otro lado, es cierto, como dejara escrito R. Amador de los Ríos, que la estela prismática contiene en ese frente B una doble línea de inscripción. La más destacada, por ser la principal, y otra, que corre por encima de aquella, generada a partir del entrecruzamiento de los grafemas a la manera del llamado cúfico arquitectónico; presenta tal grado de desgaste que apenas si se puede leer en su sector más a la derecha, sobre los grafemas *fā'* y *alif*, lo que parecen ser las figs. 13m y 15f y a la izquierda lo que representa ser la palabra *Allāh*, envuelta en una red, casi absolutamente arrasada, de trazos y algún ataurique. Tanto en un caso como en otro se recurre a un cúfico menos sofisticado y enrevesado que el que se labró en la parte inferior, con el que sin duda se relaciona. Habida cuenta que por debajo hallamos, por un lado, el conjunto de figs. 10i y 1f, que se asocia al otro grupo que por arriba discurre de 13m y 15f y, por otro, la palabra *Allāh* que se asocia a la expresión *raḥima-hā*, tendríamos que a la izquierda se situaría el nombre (*ism*) de una mujer, Fāṭima –con la primera sílaba [*Fā*] en la línea principal y el resto de la palabra [*tima*], por encima–, con su *nasab*, en el que se expresa el término *bint*, apreciable sin problema en esa parte inferior, y la *kunya* paterna (Abī Bakr, con ciertas dudas), y a la derecha la expresión eulógica *raḥima-hā* con su término asociado, *Allāh*, por encima.

²⁰ Negueruela Martínez, 2007, p. 209, le da, no obstante, un origen en los talleres almerienses.

²¹ Barceló Torres, 1998, p. 231.

²² Independientemente del cúfico empleado, los ejemplos que se pueden poner de piezas tunecinas similares en su morfología a la hallada en Cartagena son abundantísimos. Citemos a modo de ejemplo algunos tan sólo: Zbiss, 1962, nº 51a y b, 58a y b, 115a y b, 119a y b, entre otros, siendo especialmente parecido el ejemplar 148a, b y c; Zbiss, 1955, nº 10, 11, 12, 13, 14.

²³ A. de los Ríos, 1889, p. 566.

Podemos, por tanto, descartar que se trate de fecha alguna. Por detrás del nombre, figuraría la expresión *tuwuffiyat*, de la que apenas si resta su inicio (la fig. 2i).

Con lo anteriormente expuesto, podríamos establecer el formulario de esta inscripción: *basmala* + *tašīya* + expresión introductoria *haḡā qabr* ("esta es la tumba de") + nombre de la difunta (Fātima bint Abī Bakr) + eulogia *raḡima-hā Allāh* + verbo *tuwuffiyat* + fecha de la que falta cualquier indicio.

Lo anteriormente expuesto, sin embargo, es de difícil dilucidación, habida cuenta del estado de deterioro de ese frente B. Por el estado tan fragmentario del texto, de enrevesada lectura además con dos planos epigráficos complementarios, y por el importante destrozo que ofrece, lo que presentamos es hipotético. No obstante, podemos asegurar, tanto por las características de la *mqābriyya*, como por los grafemas empleados en la misma, que esta pieza no es andalusí. Todo en ella nos hace sospechar de un origen tunecino, del período jurasaní (454-554/1062-1159), estilo que puede ser bien escrutado a partir de los recientes estudios realizados sobre el mismo²⁴. Los rasgos esenciales del epígrafe remiten a ese período y origen geográfico en el actual Túnez: segunda mitad del siglo XI o primera mitad del siglo XII. Asunto distinto es cómo llegó esta pieza a Cartagena, pero en la cercanía a la ciudad con respecto al *Magrib al-Adnā* tal vez se encuentre, parcialmente, la explicación a esta incógnita.

BIBLIOGRAFÍA

- ABDELJAOUAD, L., 2001: *Inscriptions arabes de monuments islamiques des grandes villes de Tunisie : Monastir, Kairouan, Sfax, Sousse et Tunis (2^e s./8^e s.-10^e/16^e s.)*, thèse de doctorat (nouveau régime) sous la direction de S. Ory, Université de Provence Aix-Marseille I.
- BARCELO TORRES, C., 1998: *La escritura árabe en el País Valenciano. Inscripciones monumentales*, 2 vols., Valencia.
- FERNÁNDEZ PUERTAS, A., 1978-1979: "Mqābriyya de Játiva y lápida de la cerca de Jerez de la Frontera", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos XXVIII-XXVIII*, pp. 223-232.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M., 1905-1907: *Catálogo Monumental y artístico de España. Provincia de Murcia*, 4 vols.: tomo I, *Arqueología Primitiva*; tomo II, *Edad Media y Moderna*; tomo III, *Atlas*; tomo IV, *Cuadernos de campo e ilustraciones*, Murcia; reimpresión facsímil del Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia, coord. J. Carballal Fernández y F. J. Navarro Suárez. Murcia, 2002.
- LEVI-PROVENÇAL, E., 1931: *Inscriptions arabes d'Espagne*. Leiden-París.
- MAOUDOU, Kh., 1983: *L'art funéraire sous les Banū Hurāsān (454-554/1062-1159)*, these de doctorat de troisième cycle sous la dr. de J. Soudel Thomine. Paris-Sorbona.
- MARTÍN CAMINO, M., 1999: *Cartagena a través de las colecciones de su Museo Arqueológico*. Murcia.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2009a: *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*. Murcia.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2009b: "Mqābriyya almohade", en *Málaga entre Málaga y Málaga*, catálogo de la exposición organizada por la Universidad de Málaga (7 de mayo-27 de junio de 2009). Málaga, pp. 212-213.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (en colaboración con Amigues, F. y García Avilés, A.) 1986: "Arquitectura y Artesanía en la Cora de Tudmir", en J. Mas García (ed.), *Historia de Cartagena*, vol. V. Murcia. pp. 411-485.
- NEGUERUELA MARTÍNEZ, I., 2007: *Cartagena (Qartāyanna al-Ḥalfā')*. *Propuestas sobre la Alcazaba del Castillo de la Concepción y sobre su pasado musulmán*. Cartagena.
- OCAÑA JIMÉNEZ, M., 1946^a: "Una mqābriyya almohade malagueña del año 1221 J. C.", *Al-Andalus XI*, pp. 224-230.
- OCAÑA JIMÉNEZ, M., 1946^b: "Nuevos datos sobre la mqābriyya almohade malagueña del año 1221 J. C.", *Al-Andalus XI*, pp. 445-446.
- RÍOS Y VILLALTA, R. Amador de los, 1889: *Murcia y Albacete*, en la colección *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*. Barcelona.
- ZBISS, S. M., 1955: *Corpus des inscriptions arabes de Tunisie: Inscriptions de Tunis et de sa banlieue*. Túnez.
- ZBISS, S. M., 1962: *Inscriptions du Gorjani. Contribution à l'histoire des Almohades et des Hafsides*. Túnez.

²⁴ Maoudoud, 1983; Abdeljaouad, 2001.